

PALABRAS DE AGRADECIMIENTO

RECONOCIMIENTO SAREEN SAREA.

Manuel Merino. Vitoria-Gasteiz, 13-05-2019

Lehendakari jauna, lagun maiteok. Lehenik eta behin eskerrak eman nahi dizkiot Pablori bere hitzengatik, Sareen Sareari nire ibilbidea saritzeagatik eta Hirugarren Sektore Soziala osatzen duten pertsoneri, zuekin urte askoren zehar balioak, esperientziak eta ahaleginak partekatu bait ditut.

Yo no sabría decir en qué medida uno es artífice de su trayectoria o si, más bien, su trayectoria le ha ido construyendo a uno, como –creo- es mi caso. La trayectoria de una persona nunca es solo suya, sino inevitablemente compartida. En la aventura del Tercer Sector, uno escoge el camino y lo inicia, pero a partir de ahí nunca camina solo. Y porque mi travesía, de casi cuarenta años, ha sido larga e intensa, con encargos de responsabilidad en Caritas, en Aspaldiko, en Lares, también un poco en Sareen Sarea, he tenido mucha fortuna en compartirla. Primero de todo con mi familia, mi mujer y mis dos hijos, a quienes ha tocado vivirla en forma de renuncia, y con cuyo cariño, comprensión y ánimo siempre he contado. También la he compartido con cientos de personas, cómplices de trayectoria, de quienes he aprendido mucho y a quienes tanto he querido. Ellas, todas ellas, son acreedoras a este reconocimiento y con ellas –algunas hoy estáis aquí- quiero compartirlo. Y, a ellas también agradecerlo.

Quisiera, amigos, expresar algo de lo que con vosotras y vosotros he aprendido de nosotros en esta travesía.

Convengamos que en realidad no somos un Sector, un territorio aparte. Es cierto que nos organizamos como Sector, pero no nos pensamos como Sector sino como dimensión, como impulso que habita el interior de nuestra sociedad. Significamos una forma de entender la sociedad en la que las personas no renuncian a preocuparse de aquellas que sufren vulnerabilidad o están en riesgo de exclusión, aun cuando la Administración tenga asumida la responsabilidad de la Acción Social. Y no es porque la Administración no llegue -que no llega- que nosotros hacemos, sino porque a una comunidad humana que no le preocupa su cohesión y se ocupa en ella, le queda impropio ese nombre.

Hacemos cosas, prestamos servicios, pero tenemos el deber fundamental de despertar la conciencia de la comunidad lanzando mensajes, suscitando inquietudes, llamando a la implicación. De igual manera nos toca reclamar la responsabilidad de quienes rigen la sociedad. La sociedad no será solidaria por decreto, pero quienes la rigen tienen en su mano dotarla de herramientas que hagan posible esa transformación.

Y en eso, nuestra función en la sociedad es de levadura no de masa. Nuestro sitio en la foto, la segunda fila. Nuestra visión, de cerca y con profundidad. Y nuestra voz, suave para el consuelo y la complicidad con los que sufren, modulada y pronta para el diálogo que busca soluciones, pero lista y rotunda para la crítica cuando se produce inhibición o desatino.

Nuestro emblema, la gratuidad, no murió con el fin de la beneficencia y el nacimiento de los derechos sociales. Sigue encarnada en las miles de personas voluntarias que pueblan nuestras organizaciones, pequeñas o grandes. Encarnada en el valor añadido de nuestros profesionales. También en todo el retorno social de nuestras instituciones.

Nos preocupa cuando –en el ámbito de la Administración- no nos entienden distintos. Tendremos que explicar mejor que no va de privilegios, sino de modelo de sociedad. Que contar con el Tercer Sector no es propiamente externalizar, sino ir más al fondo. Que esto no va de ofertas y saldos, sino de calidad y eficiencia transformadora. Tendremos que convencernos, aplicarlo y también explicarlo.

Hoy, en el contexto de derechos y políticas sociales, cuando el mercado ha descubierto en ello oportunidades de negocio, la seña de identidad del Tercer Sector no va a ser tanto el **qué**, sino el **cómo** lo hacemos.

En los **qués**, seguiremos haciendo lo que el Tercer Sector viene haciendo históricamente, anticiparnos. Poner la vista y la voluntad y la respuesta allí donde detectamos vacío. Implicándonos e implicando. Será además nuestra manera –como hasta ahora- de contribuir al desarrollo de los sistemas de solidaridad social. No es el negocio, sino el impulso solidario lo que nos hace creativos. El mismo impulso que reclama de nosotros audacia.

Pero, para mí, que nuestro elemento diferenciador está sobre todo en los **cómos**. En todos los aspectos de la vida hay **cómos** que transforman los **qués**, incluso que los subliman. ¿Quién no ha experimentado que una madre o un padre que *limpian el culo* de su bebé en realidad lo están tierna y amorosamente cuidando? Porque entienden lo que ellos mismos son, *querientes*, han introducido un **cómo**, una manera de hacer, que ha transformado un acto físico en un acto trascendente de cuidado y ternura. Y por ahí van los **cómos** que deben identificarnos. El **cómo** que transforma una recepción en una acogida, una orientación en un acompañamiento, un *“tienes que”* en un *“vamos a”*, un *“tú y yo”* en un *“nosotros”*. Es el **cómo** capaz de transformar un rictus de dolor en una sonrisa, una mano que advierte o recrimina, en una mano que se tiende o acaricia.

Son **cómos** transformadores, taumatúrgicos, que desbordan pautas, protocolos y procedimientos, y quedan en el ángulo ciego de los sistemas de calidad. Son los **cómos** que hemos de incorporar como valores propios.

Y esos **cómo** transformadores habitan el interior de las personas y se expresan en forma de valor añadido impagado e impagable. Precisamente por impagable debe tener reconocimiento. Solo será capaz de reconocerlo en los demás quien a su vez lo vive como propio. Tiempos difíciles estos para detener la vista en lo intangible. Lo que no pasa por nómina o por caja parece no tener valor. Lo que –a más a más- no contempla el protocolo resulta arriesgado. Y, sin embargo, sin el aporte de ese valor añadido una intervención puede ser correcta, pero no transformadora.

Hemos de conseguir que nuestros proyectos crezcan en entornos que faciliten ese valor añadido, en el que las personas –voluntarias, profesionales - aporten lo mejor de sí. Cuando aportamos algo de lo que somos, no solo no lo perdemos, sino que lo incrementamos. Crece en el hecho de ejercitarlo. Las personas voluntarias dicen que reciben más que dan: porque dan de lo que son. Como empresas que gestionamos personas, sobre unas relaciones laborales adecuadas, hemos de construir una cultura del valor añadido, que la administración debiera poner en valor, y los sindicatos procurar no deteriorarla.

Nuestro estilo es trabajar **con** las personas más que trabajar **para** las personas. Porque cuando trabajamos **para** ellas, podemos producir en ese matiz una alteridad insana. Están los remitentes y los destinatarios, los que ayudan y los ayudados. Y en el *nosotros* nuestro, no cabe esa alteridad: solo hay un sujeto, lo demás es predicado. Si de

transformar situaciones o vidas se trata, nadie transformará la de otro, si este no se transforma a sí mismo. Somos la ocasión, no la causa. Se trata de que afloren las potencialidades, de creer en el ser humano y en sus capacidades. Puede que solo les haya faltado la oportunidad que nunca tuvieron para desarrollarlas. Nuestra alianza con la persona es en la búsqueda y alcance de esa oportunidad.

También queremos trabajar **con** las Administraciones, no trabajar **para** ellas. Porque las personas, su dignidad, son la razón de ser de ambas, Administraciones y Tercer Sector. No una al servicio de la otra, sino ambas al servicio de las personas. Y si bien no hay equivalencia en la responsabilidad ni en el rol de cada una, se trata de una responsabilidad moral compartida a la que la sociedad no queremos, ni podemos, ni debemos renunciar. La concertación social en proceso de gestación en Euskadi es, para el Tercer Sector, expresión de esa voluntad de colaboración mutua que quiere sustentarse en el **con** y no en el **para**. *Trabajar para* es mirada vertical de abajo a arriba, inmóvil, estática. *Trabajar con* es mirada hacia adelante, compartida, en la misma dirección, con el mismo horizonte que atrae, llama y moviliza. *Trabajar con* es hacer trayectoria.

Amaitzeko, Hirugarren Sektore Soziala bultzatzen duten balioak eta izaera bizirik irautea eta gizarte zuzen eta solidariagoa lortzeko bidean sustapen izatea espero dut.

Eskerrik asko danori.

Manuel Merino